

São Paulo, 1 de agosto del 2026

Mes Vocacional

Comunidades vocacionales: Encuentro, Testimonio y Misión

“Perseveraban unánimes y unidos, partían el pan en las casas.” (cf. Hch 2,46)

Queridas Hermanas, Formandas, Laicos Misioneros Scalabrinianos y Colaboradores
de la Provincia María, Madre de los Migrantes – São Paulo/SP,

El seguimiento radical de Jesús es el rasgo esencial de la Vida Consagrada, que constituye una memoria viva de la forma de existir y actuar de Cristo. A las personas consagradas, Jesús les pide una adhesión total, que implica dejarlo todo (cf. Mt 19,27) para vivir en intimidad con Él. Es el Espíritu Santo quien despierta en las personas la atracción por una opción de vida tan comprometida y va formando el espíritu de quienes son llamados, configurándolos con Cristo casto, pobre y obediente, e impulsándolos a asumir su misión mediante tareas específicas, de acuerdo con las necesidades de la Iglesia y del mundo¹.

Vivir unidos en comunidad es una exigencia para quienes abrazan la fe en Jesucristo. En su relación con el Padre, Jesús se revela como Hijo; en relación con nosotros, se revela como hermano. Por eso, la pertenencia a una misma familia es algo propio e inseparable de la fe cristiana: creer en Jesucristo significa convertirse en hijos del mismo Padre y hermanos de todos los creyentes².

La respuesta de las comunidades al desafío de formar vocaciones para la misión y de promover misiones abiertas a las vocaciones debe estar fundamentada en una comprensión integral de la tarea de despertar, acompañar y formar discípulos misioneros. Desde una perspectiva vocacional y misionera, estamos llamados a releer y encarnar el Evangelio en la realidad actual, mostrando que acompañar a una persona en el descubrimiento de su vocación significa ayudarla a reconocerse plenamente humana, creada por Dios y llamada a la plenitud de la vida.

El encuentro personal con Cristo se realiza en el discipulado y en la misión. Jesús llama libremente a quienes quiere para seguirlo, confiándoles una misión: “*Sígueme, y los haré pescadores de hombres*” (Mc 1,17). En efecto, el llamado al discipulado y el envío misionero son momentos inseparables de una misma acción de Dios, que configura en el creyente su identidad cristiana. Esta relación esencial entre vocación y misión puede expresarse con estas palabras: “*Cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él nos salva*” (cf. Hch 4,12).

El Mes Vocacional nos invita a cultivar una espiritualidad que sostenga las opciones vocacionales, favorezca la maduración humana y espiritual y fortalezca nuestra fidelidad

¹ Eixos temáticos da Animação Vocacional Scalabriniana. Irmãs Scalabrinianas: Consagração e Carisma. Ir Analita Candaten, mscs. Pag 37. 2025.

² Texto base do 5º Congresso Vocacional do Brasil. Comunidades Vocacionais, encontro, testemunho, missão. (n 31). Ed. CNBB – 2025 Pag 29.

a Dios. Nos ayuda, sobre todo, a que cada persona tome conciencia de su vocación y la asuma plenamente. Por eso, la vida de oración hace posible una experiencia profunda de fe, estableciendo un encuentro amoroso con Dios, en el cual podemos alabar, agradecer, compartir la vida y reconocer su amor, que ilumina y orienta nuestro caminar.

Las vocaciones son dones que nunca han dejado de florecer en la Iglesia. Dios continúa llamando a sus hijas e hijos a participar de su vida divina. Así fue con María de Nazaret y con tantas otras mujeres y hombres a lo largo de la historia. Continúa siendo así también hoy, cuando cada bautizada y cada bautizado, aspirando a la santidad, responde “sí” a una vocación específica al descubrirse llamado por Dios. Es en el seguimiento de Jesús, en el seno de la comunidad eclesial, donde Dios ofrece a los jóvenes un proyecto de vida, animado por el Espíritu Santo, en el cual pueden realizarse como personas, cristianos y ciudadanos. Este proyecto se concreta en las diversas vocaciones específicas, entre ellas la vida religiosa³.

El acompañamiento vocacional de las juventudes es fundamental para ayudarlas a discernir el sentido profundo de sus vidas ante los desafíos y las incertidumbres del mundo contemporáneo. Este proceso no se limita a la elección de una profesión o de un estado de vida; es un camino de escucha, diálogo, discernimiento y maduración humana y espiritual. Cuando son acompañados con empatía, acogida y un testimonio auténtico, los jóvenes se sienten animados a responder al llamado de Dios con libertad y responsabilidad, descubriendo su misión en la Iglesia y en la sociedad.

Que en este Mes Vocacional podamos contemplar, cuidar y agradecer la vocación que cada uno ha recibido de Dios. Y que, como Hermanas Misioneras Scalabrinianas y Laicos Misioneros Scalabrinianos, renovemos nuestro compromiso con la promoción de las vocaciones en la Iglesia, reavivando en nuestra Congregación el entusiasmo por la animación vocacional. Esforcémonos para que la cultura vocacional sea asumida por todos, en corresponsabilidad, como un verdadero estilo de vida personal y comunitario, testimoniado en la misión y en el servicio a los migrantes y refugiados.

Que María, Madre de las Divinas Vocaciones, San Juan Bautista Scalabrini, la Beata Madre Assunta Marchetti y el Venerable Padre José Marchetti intercedan por nosotros y bendigan todas las vocaciones puestas al servicio de los migrantes y refugiados.

Fraternalmente,

Hna. Carmen Lúcia Oliveira Pereira, MSCS
*Por la Superiora Provincial, Hna. Alda Mônica Malvessi,
y las Consejeras Provinciales
Provincia María, Madre de los Migrantes*



³ Eixos temáticos da Animação Vocacional Scalabriniana. Contexto Antropológico, Psicológico e Teológico da vocação. Ir Rafael Ferreira Junior, fms. Pag 26. 2025.